

y significativos de las representaciones morales, religiosas y metafísicas. Solo cuando haya desaparecido *la enfermedad de las cadenas*, se conseguirá por completo el gran fin: la separación del hombre y del animal. Ahora bien; estamos á la mitad de nuestro trabajo para romper las cadenas, y necesitamos para eso las mayores precauciones. Solo al *hombre ennoblecido* puede concederse *la libertad de espíritu*; él solamente se emociona por *el alivio de la vida*, que es un bálsamo á sus heridas; es el primero en poder decir que vive á causa de la alegría y no á causa de cualquier otro fin; y en cualquier otra boca sería peligrosa esta divisa: *Paz á mi alrededor y buena voluntad para con las cosas próximas*. Esta divisa para los individuos le hace pensar en una frase antigua, magnífica y conmovedora á la vez, que estaba compuesta para *todos*, y que ha permanecido por encima de la humanidad como una divisa y una advertencia, á causa de la cual perecerán los que ornén con ella su bandera demasiado pronto: una divisa que hizo perecer al cristianismo. Parece que *no ha llegado aún el tiempo* en que todos los hombres puedan tener la suerte de esos pastores que vieron iluminarse el cielo y escucharon esas palabras: «Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» El tiempo pertenece todavía á los *individuos*.

DIALOGO

ENTRE LA SOMBRA Y EL VIAJERO

La sombra: De todo lo que has enunciado, nada me gustó tanto como una de tus promesas: queréis llegar á ser buenos prójimos de las cosas próximas. Eso nos vendrá bien á nosotros, pobres sombras. Porque, confesadlo, hasta ahora habéis tenido mucho gusto en calumniarnos.

El viajero: ¿Calumniar? Pero, ¿por qué no os habéis defendido nunca? Estáis bien cerca de nuestros oídos.

La sombra: Parecíamos que estábamos demasiado cerca de vosotros para poder hablar de nosotras mismas.

El viajero: ¡Lindo! ¡Lindísimo! ¡Ah! Vosotras las sombras sois «mejores personas» que nosotros: bien lo noto.

La sombra: Y, sin embargo, nos llamáis «indiscretas»; á nosotras, que sabemos hacer bien una cosa por lo menos, callarnos y esperar: no hay inglés que lo sepa mejor. Es cierto que se nos encuentra muy cerca y á menudo en persecución de un hombre, pero no en su vecindad. Cuando el hombre coge la luz, nosotros cogemos al hombre: es la medida de nuestra libertad.

El viajero: ¡Ah! La luz coge también muy á menudo al hombre, y entonces vosotras le abandonáis también.

La sombra: Muchas veces te he abandonado con disgusto: para mí que estoy ansiosa de saber, hay muchas cosas en el hombre que han permanecido oscuras, porque no puedo estar siempre á su lado. A costa de conocer por completo al hombre, me resignaría á ser tu esclava.

El viajero: ¿Sabes tú, sé yo, si te convertirías, sin querer, de esclava en dueña? ¿O si seguirías siendo esclava, pero, despreciando á tu dueño, llevarías una vida de humillación, de disgusto? ¡Contentémonos uno y otro con la libertad tal como se nos ha concedido á ti y á mí! Porque el aspecto de un ser sin libertad envenenaría mis mayores alegrías, la mejor cosa me repugnaria si alguien debiese compartirla conmigo. No quiero oír hablar de esclavos junto á mí. Por eso no puedo sufrir al perro, el gorrón holgazán que mueve continuamente la cola, que sólo se ha hecho «cínico» en calidad de paje del hombre y á quien acostumbra á ensalzar, diciendo que es fiel á su maestro y que le sigue como su...

La sombra: Como su sombra; así dicen. Quizá yo te he seguido hoy demasiado. Era el día más largo, pero ya estamos acabando; ten un momento más de paciencia. Ese césped está húmedo; me estremezco.

El viajero: ¡Oh! ¿Ya es tiempo de separarnos? Y para acabar, fué necesario causarte daño; he visto que te ponías más sombría.

La sombra: Me he ruborizado, con el color en que puedo ruborizarme. Me ha ocurrido que estuve muchas veces echada á tus pies como un perro, y entonces tú...

El viajero: ¿Y no podría luego hacer algo que te cause placer? ¿No tienes deseo?

La sombra: No tengo otro que el que tenía el «perro»

filósofo ante el gran Alejandro: Apártate de mi vista; no me quites el sol; comienzo á tener frío.

El viajero: ¿Qué debo hacer?

La sombra: Camina bajo esos pinos, y mira á tu alrededor en dirección de las montañas; el sol se pone.

El viajero: ¿Dónde estás? ¿Dónde estás?

FIN